

Pueblos, pioneros, operaciones históricas y frontera: un poblador de las pampas en la perspectiva del análisis histórico

Villages, pioneers, historical operations and frontier: a
pampas settler in the perspective of historical analysis

Esteban Chatelain

estebanchatelain@gmail.com

Universidad Nacional de Córdoba

SOCIALES INVESTIGA. Escritos Académicos, de Extensión y Docencia

Nº15, Enero-Junio de 2023 (pp. 25-39)

e-ISSN 2525-1171

Villa María: IAPCS, UNVM

<http://socialesinvestiga.unvm.edu.ar>

Pueblos, pioneros, operaciones históricas y frontera: un poblador de las pampas en la perspectiva del análisis histórico

Resumen

El trabajo se propone repasar tres operaciones historiográficas que tienen como eje el texto "Un poblador de las pampas", con el objetivo de reflexionar sobre las características y peculiaridades del conocimiento histórico como objeto de estudio. Empezará por describir los contextos históricos en los que se llevaron adelante estas "operaciones", señalando sus principales características, así como las de quienes las llevaron adelante; Seguirá con un análisis comparativo tendiente a establecer comparaciones entre estas experiencias, a partir de la forma en la que hicieron operativa la idea de "progreso" y la forma en la que entienden el rol del "otro" en las cosmovisiones que las generaron. Por último, ensayará una conclusión, con un intento por realizar un balance respecto del rol de las operaciones históricas en la constitución de la realidad y su posible interpretación como medida, a partir de la cual concebir las relaciones posibles de las sociedades con lo que entienden como "su pasado".

Palabras clave: historia; frontera; un poblador de las pampas; pioneros

Abstract

the paper proposes to review three historiographic operations that have as axis the text "A settler of the pampas", with the aim of reflecting on the characteristics and peculiarities of historical knowledge as an object of study. It will begin by describing the historical contexts in which these "operations" were carried out, pointing out their main characteristics, as well as those of those who carried them out; it will continue with a comparative analysis aimed at establishing comparisons between these experiences, based on the way in which they made the idea of "progress" operative and the way in which they understand the role of the "other" in the worldviews that generated them. Finally, a conclusion will be made, with an attempt to take stock of the role of historical operations in the constitution of reality and its possible interpretation as a measure, from which to conceive the possible relations of societies with what they understand as "their past".

Keywords: history; border; un poblador de la pampas; pioneers

La Introducción

La escritura es precisamente ese compromiso entre una libertad y un recuerdo, es esa libertad recordante que sólo es libertad en el gesto de elección...como Libertad, la escritura es solo un momento. Pero ese momento es uno de los más explícitos de la Historia, ya que la Historia es siempre y ante todo una elección y los límites de esa elección. Y porque la escritura deriva de un gesto significativo del escritor, roza la Historia más sensiblemente que cualquier otro corte de la literatura (Barthes, 1973:24-25)

Es, sin dudas, difícil describir la empresa que comienza con el trazado de estas palabras. En principio podríamos decir que se trata de un fragmento más de la intrincada historia de un texto, también el testimonio –modesto- de la voluntad de una región por dejar asentada una parte de su pasado, además de una reflexión sobre la naturaleza del conocimiento histórico, concebida por alguien que indaga sobre hechos relevantes de su propia historia vital.

El texto es “Un Poblador de las Pampas” (Seymour: 1947), un relato autobiográfico editado originalmente en Londres en 1869, conteniendo las aventuras de un viajero inglés en una estancia del sudeste cordobés entre los años 1865-1868, rescatado a la sazón por un historiador curtido en la temática de la historia agraria de la región pampeana, llamado Justo P, Sáenz Hijo (Ortiz: 2012).

La fascinante historia de este texto por el tiempo y el espacio ameritaría un tomo completo, pero lo que se recalca particularmente como dato formal es su doble proceso de constitución, ya que la versión citada viene acompañada nada menos que por 619 notas, que componen un complemento esencial para encuadrar históricamente un relato inicial, tan rico en detalles y referencias geográficas y hasta antropológicas, como pobre en lo respectivo a técnica historiográfica propiamente dicha. Efectivamente, “Pioneering in the Pampas or the First Four Years Off a Settler experience in the La Plata camps” es una fuente rescatada y editada por un historiador, que abre con ella, a través de una sucesión casi interminable de notas al pie, un universo repleto de referencias a la política, economía y la ineludible estructuración espacial de la provincia de Córdoba y la nación Argentina en el último cuarto del siglo XIX.

Esta última intervención la transforma por completo, asegurándole un lugar destacado en la historiografía Argentina. Relevancia que ha posibilitado que la obra de Seymour haya sido editada en numerosas oportunidades desde su original en castellano del año 1947. Aunque para mí en especial, este libro adquiere importancia a partir de una humilde copia impresa por comisiones de historiadores de las localidades de Justiniano Posse y Monte Maíz, que llegó a mis manos en 1992, en el contexto de las conmemoraciones por los 90 años de la fundación de la segunda localidad, en la que vivía y transitaba mi etapa de estudiante de escuela secundaria.

De manera que esta obra sintetiza mi relación con la voluntad manifiesta de mi pueblo de establecer algo así como una historia propia, o unos principios por lo menos de su devenir. Esta incidencia personal es la que habilita una reflexión sobre la historia en general, y esto es así porque creo que no se puede indagar sobre este objeto tan colosal sin empezar por establecer su grado cero, es decir lo que representa para el analista que encare su elucidación.

A lo largo de este trabajo, seguiremos del transcurrir de nuestro libro por el tiempo y el espacio, a partir de tres operaciones historiográficas: en primer lugar, la de su autor,

el británico y viajero Richard Seymour, en segundo, la del responsable de introducirlo en la historiografía Argentina y comentarlo, Justo P. Sáenz y finalmente, la llevada adelante por la comuna de Monte Maíz a instancias de sus autoridades políticas, a propósito del referido aniversario de su fundación.

Espero que esta pauta pueda servir para alcanzar -al menos- la periferia de los objetivos que nos proponemos, que se vinculan esencialmente con el esbozo de algunas características determinantes del conocimiento histórico. En relación con esto, yo entiendo la historia en primer lugar como una dimensión de la realidad humana que está mucho antes del ensayo de cualquier empresa científica o narración, esto tal vez dé cuenta en parte el intrincado tránsito por los tres niveles que intentará el relato que presento.

El azar y la historia

La finalidad común de la Novela y de la Historia narrada, es alienar los hechos: el pretérito indefinido es el acta de posesión de la sociedad sobre su pasado y su posible
(Barthes, 1973: 39)

Una de las cuestiones que aparecen no bien uno se aproxima a la historiografía de los espacios fronterizos es el peso contundente del azar, tanto en el devenir propiamente dicho de su objeto, como en su posibilidad de configurarse como narración, esta situación franquea una reflexión respecto de las vinculaciones posibles entre estas dos instancias.

Como toda voluntad, la de historiar se enfrenta con la contingencia absoluta en la que se desenvuelve la existencia humana, modelando de múltiples maneras las posibilidades de su existencia. Alienar los hechos, apoderárselos narrativamente en nombre de una colectividad, es para empezar una tarea riesgosa, que debe ser intentada en nombre de una empresa necesariamente apuntalada políticamente. Esto es al menos lo que se deriva del análisis señero de Michel de Certeau:

Toda investigación historiográfica se enlaza con un lugar de producción socioeconómica, política y cultural...una topografía de intereses se precisa y los expedientes de las cuestiones que vamos a preguntar a los documentos se organizan...toda interpretación histórica depende de un sistema de referencia
(De Certeau, 1993:69)

El libro que nos convoca es el resultado de una experiencia que tiene mucho de trauma, pero también de aventura y deseo de confirmación de un sistema de valores, que fue capaz de constituirse -nada menos- que en la prueba más concluyente de la hegemonía británica sobre el mundo hasta la primera guerra mundial. Empieza formalmente en 1865, con la decisión firme de dos colonos ingleses (Richard. A Seymour y Francis Goodricke) de adueñarse, por intermedio de un remate público, de una suerte de 10000 hectáreas "cuadrícula 29" en el sudeste de la provincia de Córdoba, identificada a partir del hito catastral de "Monte molina", que los nuevos dueños trastocarían en "Monte molino" (Santa Coloma, 2015:47).

Este hecho inaugura una serie de periplos por la región con el fin de poner en funcionamiento una estancia, emprendimiento que posteriormente quedaría documentado. Es interesante destacar que este antecedente moviliza a dos hermanos conocidos de los flamantes terratenientes, llamados Charles y Gerald Talbot, a adueñarse casi inmediatamente, por los mismos medios, de la suerte "31" colindante por el sur con la propiedad anterior, denominada por el hito "Monte del maíz", que sería el origen de otra

estancia de existencia más fugaz. Entre estas extensas propiedades, se fundaría la estación de ferrocarril y el actual pueblo de Monte Maíz.

La aventura de los colonos ingleses en el sudeste provincial se extendería más o menos hasta finales de la década del 60 del siglo XIX, sus propiedades no serían rentables y la hostilidad de los aborígenes, sumada a problemas climáticos y de comunicación, terminaría con la vida de estos asentamientos precarios (Santa Coloma, 2015:80). Pero es sugestivo destacar los vínculos estrechos que los propietarios y la construcción narrativa de esta aventura, mantendrían con la estructura imperial británica, en auge por aquellos años en el mundo.

Los hermanos Talbot eran hijos del secretario del gobernador general de la India (Santa Coloma, 2015:14) y el mayor de los compradores de las tierras que alojarían la estancia Monte del maíz, Charles, conseguiría, a su retorno a Inglaterra, el cargo de cónsul que desempeñaría en destinos tan diversos como Tahití, Rusia, España y EEUU (Santa Coloma, 2015: 88). Por su parte el autor de "Un poblador de las pampas", Richard Arthur Seymour, llegaría a ocupar el cargo de alcalde de la ciudad de Maidstone (Santa Coloma, 2015:80), mientras que su hermano Walter, coadministrador de la estancia Monte molino, autor por su parte de un texto con relatos de viaje sorprendentemente similar en su género al de su hermano, titulado "Ups and downs of a wondering life", se vincularía a la aventura –frustrada- de la fundación de colonias de ingleses en el Paraguay, gestión por la que terminaría encarcelado y a partir de la que entraría en relaciones con el ex presidente Bartolomé Mitre, en infausta estadía diplomática en aquel país (Santa Coloma, 2015:85).

Estas fueron sin lugar a dudas trayectorias vitales excepcionales, acaso viables en el marco de la expansión imperial más vertiginosa de la historia. Esta última constituye así un marco de referencia necesario, sin el cual la carrera de nuestros actores por el mundo no sería sino una quimera, a partir de aquí es pertinente citar un testimonio del por entonces estudiante Charles Talbot, que adopta la forma de una carta enviada a sus padres en la India en momentos inmediatamente posteriores a la denominada rebelión de los cipayos, que a la sazón acabaría con la vida de muchísimos británicos en las condiciones más cruentas:

Han llegado noticias terribles desde la India sobre la rebelión de los cipayos y del asesinato en Delhi del padre y la hermana de uno de los muchachos de aquí llamado Jennings. Su hermano acaba de unirse a un regimiento que allí se encuentra. Me alegra saber que no están cerca de ustedes y espero que reciban su merecido (Santa Coloma, 2015:28)

Esta noticia y su respuesta confirma que los avatares del imperio componían en la mentalidad de los futuros pioneros un aspecto central de su vida, así como reservorio privilegiado de motivos para encarar sus futuras obligaciones militares. Es también esta confianza plena en las potencialidades de un futuro de progreso, identificado con todas señas de la expansión económica británica por el mundo, la que se trasunta a propósito del optimismo final de un Richard Seymour, ya a la vuelta de su frustrado proyecto colonizador:

Crean, mis lectores, lo que les digo y es que, a pesar de todas las pérdidas y descorazonamientos sufridos, no veo razón por la cual desesperar de nuestro éxito... ¿dónde en el mundo podrán encontrar pastos de tan buena calidad y a tan bajo precio? ¿Dónde hallarán una comarca con un clima tan hermoso como el de ésta y tantos compatriotas establecidos en ella? ¿Dónde con otra, que cuente con una línea

ferroviaria a treinta millas y cuatro correos mensuales para poner una carta o un diario en sus manos, a las cinco semanas de salida de Londres?
(Seymour, 1947:321)

La realidad imperial se constituye entonces en el marco de referencia crucial dentro del que se desarrolla la experiencia de los pioneros, limitando los alcances de aquel azar y contingencia, que por principio, reconocíamos como consustanciales de cualquier práctica humana. Sin embargo, ya no alcanza para explicar suficientemente porqué esta narrativa pudo eventualmente operar como la base a partir de la cual se realizarían una multiplicidad de operaciones historiográficas sucesivas por fuera de este marco original.

El antecedente necesario de un espacio sin historia

El historiador logra la metamorfosis del ambiente a través de una serie de transformaciones que desplazan las fronteras de la topografía interna de la cultura. "Civiliza" la naturaleza – lo que siempre ha querido decir que la "coloniza" y la cambia
(De Certeau, 1993:85)

Como pudimos cotejar, la intervención discursiva de Seymour es en términos genéricos una crónica de viaje, un libro de aventuras, hecha en el cuadro de un proceso de afirmación de la voluntad británica sobre el resto del mundo. El autor informa sobre potencialidades económicas, peculiaridades culturales y realidades políticas del territorio que explora e intenta conquistar, con una serie de recursos que podríamos resumir en su confianza ciega en el progreso de la ciencia y la tecnología:

Existe un gran número de ganaderos ingleses establecidos alrededor de Rosario, y un poco después de la época a que me estoy refiriendo, podía estar uno seguro al bajar allí, de encontrarse con un compatriota, ya fuere en el hotel o bien en alguno de los comercios ingleses. Rosario dentro de poco estará alumbrado a gas como cualquier ciudad de Inglaterra. Cuando llegué allí por primera vez, hacía poco tiempo que se habían introducido lámparas alimentadas con aceite común, pero antes de esto, se usaba una clase muy primitiva de luz a base de aceite de potro, es decir aceite hecho con grasa de yegua. Existe actualmente un ferrocarril que corre de Rosario a Córdoba, llamado Central Argentino, pero habilitado sólo hasta Villa Nueva
(Seymour, 1947:43)

Así, esta performance tiene como claros destinatarios a sus compatriotas y espera transformarse en una fuente de entretenimiento en primer lugar, y guía para futuros exploradores y empresarios en segundo, no parece resultado de una estricta operación historiográfica, entendida como la relación entre, "un lugar (un reclutamiento, un medio, un oficio, etcétera), varios procedimientos de análisis (una disciplina) y la construcción de un texto (una literatura)" (De Certeau, 1993:68). El relevo que la transforma por completo, vinculando estas tres dimensiones, corresponderá a su comentador argentino. Justo P. Sáenz hijo.

Para el último, la relevancia del libro es la posibilidad de encarar el estudio de los orígenes de un espacio determinante en la construcción del estado argentino:

Con relación al valor informativo y documental de esta obra, diré que no vacilo en calificarlo de grande. He leído a casi todos los extranjeros que se han ocupado de la vida rural de antaño en la República Argentina y creo fundamentalmente, repito, que ninguno ha encarado con mayor frescura, objetividad y precisión de detalles, esto de la fundación y laboreo de una estancia en los campos de frontera. Casi todo lo escrito

sobre el agro argentino de otros tiempos...se lo debemos a la pluma de viajeros...justamente lo contrario de lo que ocurre con Seymour, que se concreta a describirnos sus experiencias de novel criador de ovejas o precursor de la agricultura comarcana, en un mismo sitio y orientado por un solo propósito, la explotación de las diez mil hectáreas
(Seymour, 1947:10)

Como advertimos, para el principal responsable del aporte de este texto a la historiografía del país, los méritos de la obra se encuentran en la posición distintiva de su autor, caracterizada por la posibilidad de transformarlo en un antecedente de los roles señeros de propietario, agricultor y criador de ganado, que serán los que definitivamente darán forma al espacio productivo pampeano.

A partir de esto último, es notable que hacia el fin de su introducción Sáenz se preocupe por remarcar este papel de antepasado que le otorga al personaje cuya obra comenta;

¿Quién en los actuales campos de Unión y Marcos Juárez, parcelados en colonias y cruzados aquí y allá por rieles y carreteras, recuerda sus afanes y sacrificios? El resultado de la investigación realizada "in situ", autoriza a contestar negativamente a esta pregunta. Otras inmigraciones, social y espiritualmente menos selectas tal vez, pero dotados sus integrantes de un sentido más agudo de la realidad, los fueron sustituyendo y tanto, que en los mapas catastrales, apenas si quedan algunos de los apellidos de los antiguos hacendados británicos
(ídem.12)

Hay aquí una operación historiográfica en marcha que, como todas, empieza marcando un origen, un límite para una performance narrativa que lo hace funcionar esencialmente como su sentido trascendente:

La historiografía separa en primer lugar su propio presente de un pasado, pero repite siempre el gesto de dividir. La cronología se compone de "períodos...entre los cuales se traza cada vez la decisión de ser otro o de no ser más lo que se ha sido hasta entonces...Por turno, cada tiempo "nuevo" ha dado lugar a un discurso que trata como "muerto" a todo lo que le precedía, pero que recibía un "pasado" ya marcado por rupturas anteriores
(De Certeau, 1993:68)

Sin embargo de la importancia de este hito, me gustaría recalcar que la estructuración del espacio pampeano opera en definitiva en el esquema de Sáenz, como la frontera –ahora simbólica- entre un pasado improductivo, protagonizado por una inmigración "idealista" destinada a desaparecer sin dejar rastro (allí encuentra la historia su propósito de rescate) y un presente ocupado por los descendientes de una "inmigración más pragmática", artífice definitiva del progreso, aunque incapaz de vislumbrar el pasado que la sostiene.

La historia como proyecto político o praxis científica se constituye aquí en una fusión posible –o necesaria- entre un "otro" lejano y ya extinto, encarnación de un horizonte de progreso, dispuesto esencialmente para darle un sentido trascendente (fuera de su tiempo) a una etapa de desarrollo económico subsecuente, imposibilitada de reconocer los prolegómenos de su existencia. Esta hermenéutica seguramente no es ajena en la trayectoria que tendrá de aquí en más este libro, sobre todo en su vuelta a los territorios que lo inspiraron.

¿Una historia posible o una historia necesaria?

La novela es una muerte: transforma la vida en destino, el recuerdo en un acto útil y la duración en un tiempo dirigido y significativo. Pero esta transformación solo puede darse ante los ojos de la sociedad. La sociedad impone la novela, es decir un complejo de signos, como trascendencia y como historia de una duración (Barthes, 1973:45)

Las poblaciones del sudeste de la provincia encontraron en el paso del ferrocarril un factor determinante, tanto de su constitución como del devenir económico y demográfico; Este hecho las emparenta, mucho más que con una decisión política, religiosa o cultural, con un proceso de neta estructuración espacial. Es notable percibir como la lejanía o cercanía con esta forma de transporte condicionó el futuro de núcleos de población, que en muchos casos ya existían previamente al tendido ferroviario, alterando para siempre la dinámica social de la región.

El peso abrumador del ferrocarril en el balance causal de la existencia de estos poblados, reviste una centralidad casi indiscutible (Rofman & Romero, 1997:133-136), por lo cual tratar de imaginarse un pasado más allá de su presencia es una empresa histórica ardua. Es en este intersticio donde la dimensión épica del relato compuesto por Seymour y Sáenz cobra relevancia, acaso como un verosímil inicio para una historia común, sin muchos más recursos que las máquinas de vapor y sus requerimientos técnicos, las estaciones que jalonan una pampa casi infinita, y las especulaciones de terratenientes y empresas ferroviarias.

Una avanzada de conquista en nombre del progreso frustrada por factores ambientales, pero sobre todo una persistente resistencia de aborígenes presentados como el agente retardatorio de un "progreso" vislumbrado como inexorable, aparece como una narrativa sugestiva a todo nivel. Después de todo, el melancólico comentario conclusivo de Sáenz en su prólogo no terminaría de conjugarse, y los habitantes del departamento Unión sí encararían el trabajo de exhumación del pasado colonizador protagonizado por los ingleses de la segunda mitad de la década del 60' del siglo XIX.

Casi cuatro décadas después de la compra de la suerte "31", denominada por la seña catastral "Monte del Maíz", por los hermanos Gerald y Charles Talbot, un trozo de esta extensa propiedad iría a parar a manos de la Compañía del Ferrocarril Central Argentino, para concluir a la sazón el tramo de vía que iba de la localidad de Firmat en la provincia de Santa Fe, a la de Río Cuarto en Córdoba. En el mismo documento notarial, publicado el 7 de enero de 1902, podemos leer lo siguiente: "Habiendo además vendido a la misma compañía otra fracción de terreno para que se establezca una estación y que forma parte del Expresado Establecimiento conocido por Monte Maíz" (Centro de Estudios Históricos de Monte Maíz, 2001)¹. Con esta sesión de tierras, pero sobre todo la construcción de la futura estación de trenes, se abrían las puertas para la fundación del pueblo de Monte Maíz en sus alrededores, localidad que ya a principios de 1992, se proponía festejar sus 90 años de historia.

¹ Luego de esta operación, el vendedor Jorge H. Read y a instancias de su administrador, Esteban Lambert, "cede, regala y vende varios lotes de terreno dentro de su Estancia Monte Maíz; son las primeras parcelas escrituradas dentro de la estancia" (Baggini, 1990) y origen del futuro pueblo que fundaría el propio Lambert con el nombre de la estancia donde se asentaba.

Ese año comenzaba además una nueva gestión municipal, el intendente que había sido elegido a finales del año anterior, Daniel Alberto Bonetto, venía de dos años previos como administrador, luego que en 1989 su antecesor, Pedro Tenor, dejara en manos del presidente del consejo deliberante el cargo, para transformarse en legislador provincial. Ese año representaba para la carrera política del primero una etapa nueva, que abriría también en muchos sentidos la más importante en la historia de la localidad, ya que se construiría la red de gas natural y su empresa administradora, la de agua potable y la de cloacas junto a la planta de tratamiento de residuos. La gestión de Bonetto se extendería hasta el año de 1999, pero aquel año de 1992 es un mojón ineludible de su proyecto de una década de transformaciones ambiciosas.

Es en esta coyuntura en el que se decide festejar los 90 años de la fundación a través de una movilización general de todas las instituciones de la comunidad: Se convocó...a participar en la fijación de objetivos y preparación de actividades bajo el lema: "valorando nuestro pasado construiremos un futuro pujante" (Folletín informativo, 1999:.35). Como podemos cotejar, la instrumentalización de los festejos para apuntalar una gestión en ciernes apenas se disimulaba, no obstante es relevante subrayar que como parte de estas iniciativas, que se extenderían durante todo el año, la intendencia impulsara la creación de un centro de estudios históricos: "Por el decreto 52/92, es declarado de interés Municipal, quien procura recuperar, ordenar y compilar nuestro pasado, afianzar nuestra identidad como pueblo, incorporando todos los acontecimientos del presente que también son historia" (ídem,35).

Así, la operación historiográfica era nuevamente invocada, ahora fluyendo de una actualidad sedienta de entrar en sus registros, aunque esta vez instalada objetivamente en un localismo que en las intervenciones previas estaba enmudecido. Es como si el territorio, que había formado un episodio y parte del escenario de otras historias, a saber, las del imperio británico o la expansión estatal y estructuración del espacio pampeano, ahora intentara dotarse de un significado muy propio. Sería el nuevo Centro de Estudios Histórico del Monte Maíz el que más haría por promover la lectura del texto de Seymour en el pueblo, reeditándolo y convocando a su lectura a través de charlas y convenciones para estudiantes y la ciudadanía en general. Retomando las frases del epígrafe, es como si la sociedad alienara una vez más las historias del libro, impreso una y otra vez con los propósitos más diversos, para integrarse o integrar su propia relación con el pasado de una región, en una época marcada por la búsqueda –sublime- de prolegómenos diseñados para soportar un futuro lleno de expectativas: "Estamos plenamente convencidos que Monte Maíz está en condiciones de ser considerado un lugar "elegible" en el mundo, ya que sin olvidar el pasado consolida su presente, proyectándose al futuro inmediato" (Municipalidad de Monte Maíz, 1999).

Esta voluntad constitutiva de una identidad, pone la historiografía en un sitio particular, que parte de una prerrogativa colectiva de reconocerse como algo distinto, capaz de encarar las contingencias de la vida en un ordenamiento social crecientemente complejo. Es tal vez el acendrado protagonismo del liderazgo político en este proceso, quien más obliga esta interpretación:

El conocimiento del pasado es estructural también en el sentido en que forma parte integrante de los modos de pensar de cada pueblo; podríamos añadir: y de cada época. La reinterpretación del pasado, el tipo de "comprender" histórico y del nuevo empleo de elementos antiguos...selección entre lo que se excluye como obsoleto y lo que se plantea como homogéneo o "fundamental" en el presente, es decir entre lo que se ha convertido en impensable y lo que se ha convertido en pensable (De Certeau, 1993:143)

Finalmente, el texto que había emergido de experiencias situadas en aquellas tierras –el casco de la vieja estancia de Seymour “Monte Molino” es propiedad de un poblador y los historiadores locales pudieron ubicar a través de fotos satelitales el viejo foso que enmarcaba el emplazamiento original de la fugaz estancia de los hermanos Talbot a 10km de la zona urbana (Santa Coloma, 2015:95) – podía ser leído y comentado en este espacio. Esta circularidad, producto de operaciones sucesivas que perseguimos, aparece como fascinante. Su posibilidad como resultado de un esquema político expansivo sobre la sociedad civil es una evidencia que conmueve, sin embargo, la historia probablemente sea todavía mucho más que el cruce entre estas dos dimensiones intersecadas.

¿Qué enseña la historia?

La historiografía se mueve constantemente junto con la historia que estudia y con el lugar histórico dónde se elabora
(De Certeau, 1993:122)

Como vimos a lo largo de este trabajo, y fundamentalmente a instancias del razonamiento señero de Michel de Certeau, la historia consiste en una serie de operaciones historiográficas sucesivas, que trascienden inclusive el rol de los propios historiadores, para descansar y dar testimonio en definitiva, de relaciones de lo más diversas de las sociedades con su pasado:

Es “científica”, en historia y en otras partes, la operación que cambia el “medio” –o que hace de una organización (social, literaria, etcétera) la condición y el lugar de una transformación. Se mueve, pues, en una sociedad, y en uno de sus puntos estratégicos: la articulación de la cultura con la naturaleza. En historia, establece un “gobierno de la naturaleza” sobre un modo que concierne a la relación del presente con el pasado y en tanto que el pasado no es un “dato”, sino un producto
(De Certeau, 1993:85)

En tanto que naturaliza, transformando lo arbitrario y contingente de la existencia humana en un encadenamiento de relaciones necesarias, la operación historiográfica contribuye decisivamente a conformar -siempre de una manera de lo más singular- la realidad desde donde se la práctica. A lo largo de este trabajo vimos que la idea rectora de las sucesivas intervenciones que rastreamos tienen al progreso como su eje gravitatorio; Para Seymour este fue en definitiva inalcanzable, merced a la tenacidad de un medio que se le resistió con todas sus fuerzas, acaso la producción de un texto compilando sus experiencias, haya sido otra forma de reivindicarse de este fracaso, sin embargo nunca titubeó de que la energía incontenible del progreso arrasaría en algún momento con sus obstáculos:

El día que se nos conceda la protección que pedimos, se verá cómo luce nuestro esfuerzo y en qué forma se llena la zona de Fraile Muerto de vacas, ovejas y yeguarizos. Podremos, entonces, no considerarnos los únicos pobladores del Sur del río Saladillo y con los nuevos estancieros afincados en los alrededores, nuevas facilidades de tráfico y comunicaciones surgirán por doquier...
(Seymour, 1947:321)

La permanencia de esta idea rectora se ve confirmada también en los comentarios de Justo. P. Sáenz en la nota 157, quien de alguna manera remarca una y otra vez la fidelidad de Seymour con ella, acaso como un recurso para certificar sus avances postreros en el país: “nuevamente se menciona aquí el alambrado y repito que el dato es

muy interesante para documentar la antigüedad de nuestro país en este medio de división de la tierra, base del progreso y la civilización rural” (Seymour, 1947:153).

El progreso aparece por último como impulso ideológico de la plataforma política que sentó las condiciones para la llegada definitiva de la obra de Seymour a los territorios que la inspiraron, esta tercera operación historiográfica se apuntaló decisivamente en ella, como una forma de afirmar su lugar en la historia en su etapa ya conclusiva:

A pesar de las dificultades y problemas propios de la función pública, de la crisis y los cambios, de la globalización que incorporó a todos los pueblos en un contexto no siempre acorde con los ideales del Movimiento Justicialista, bien vale el ingresar a la Historia
(Folletín Informativo, 1999:5)

Si el progreso como horizonte de expectativas y la historia se intersecan estrechamente en todas estas intervenciones, es porque el primero funciona como su idea rectora y los hechos “alienados”, se ordenan según sus pautas. Garantizando entre otras cosas a toda operación historiográfica que se declare su promotora, la entrada en una narrativa de largo plazo que tiene como finalidad implícita mantenerla y prolongarla:

Vino el tiempo de la desconfianza. Se probó que toda interpretación histórica depende de un sistema de referencia; que dicho sistema queda como una “filosofía” implícita particular; que al infiltrarse en el trabajo de análisis, organizándolo sin que este lo advierta, nos remite a la subjetividad del autor
(De Certeau, 1993:.69)

¿Lo que quieren sus autores?

La Historia se presenta entonces frente al escritor como el advenimiento de una opción necesaria entre varias morales del lenguaje –lo obliga a significar la Literatura según posibles de los que no es dueño
(Barthes, 1973:12)

Aunque la historia como fenómeno narrativo y sentido para el devenir de las sociedades que la ponen en práctica, parten de una estructura referencial, que en definitiva inclina sus conclusiones:

Lo único pensado es lo universal. El historiador se instala en una frontera donde la ley de una inteligibilidad encuentra su límite como algo que no logra superar al desplazarse, que no deja de encontrar bajo otras formas...la “comprensión” histórica...tiene como primera característica...el nunca renunciar a la relación que las “regularidades” mantienen con las “particularidades” que se les escapan
(De Certeau, 1993.99)

Es necesario no percibirla como una pura manipulación por parte de unos valores hegemónicos, que meced a su despliegue se imponen lisa y llanamente más allá de productores y consumidores.

Después de todo, la historiografía es ante todo un producto humano, social, y como tal delata las coerciones de los ordenamientos en los que se produce, pero también las potencialidades de los cambios por venir. Esto es así porque encuentra como determinación estructural el abordaje de la relación con el otro en su más amplio sentido. Efectivamente, la historia siempre es una forma de encarar este vínculo tan desafiante como ineludible, y a pesar de que la inclinación natural de las sociedades es transformar al

otro en parte de lo mismo, la diferencia es imposible de suturar permanentemente, sobreviviendo particularmente en la fantástica tensión que habilita la propia práctica de historiar:

El relato se mueve sobre la relación entre la estructura –que plantea la separación – y la operación –que la supera creando así efectos de sentido. La ruptura está en lo que supone el texto por todas partes, en un trabajo de costura...el salvaje se convierte en la palabra sin sentido que fascina al discurso occidental, pero que precisamente por eso mismo, obliga a la ciencia productora de sentidos y de objetos a escribir indefinidamente
(ídem. 214-233)

Como vemos, la historia como práctica es después de todo una relación de fascinación con el otro, con sus particularidades absolutas, que aunque destruidas como corolario de toda narración de este género, son sin embargo planteadas en primeras instancias.

Este otro aparece contantemente en las operaciones historiográficas que perseguimos, es "el argentino" de Seymour, particularmente encarnado en uno de sus asistentes "el gaucho Lisada", en realidad un nativo del norte de Córdoba y también inmigrante en las tierras del sur de "Fraile Muerto" llamado Lizardo César (Santa Coloma, 2015:19). Personaje propio del relato de aventuras más típico, que se muda a la estancia Monte molino como empleado y vital informador de la actividad de los indígenas. Su presencia es narrada como un compendio de todas las singularidades que los británicos le otorgaban a los argentinos de aquella época:

Poco tiempo después hubo otra alarma de indios en la zona aunque afortunadamente no llegaron éstos hasta "Monte Molino". Lisada, que había venido a hacernos una visita, salió un día a camppear, acompañado por un hermano menor suyo...tratando de dar con alguna vaca dispersa, cuando de repente se les aparecieron los indios y rodearon a lisada. Con el caballo medio aplastado, éste no pudo huir, siendo llevado no más por aquellos para que les sirviese de "vaqueano" (Seymour. 1947, 303)

Como vemos, nuestro último personaje es bosquejado como un compendio de todas las potenciales aventuras que se podían tener por la zona, y por lo tanto algo así como un reflejo del territorio salvaje en el que se desplazaba incesantemente;

Me encontraba yo para ese entonces en Fraile muerto, y unos diez días después de que se me comunicara la triste noticia, iba caminando por la calle muy tranquilamente, cuando tropiezo con un amigo de Lisada. Me saluda éste y ante mi grata sorpresa, espétame que Lisada acababa de reaparecer sano y salvo y que estaba en el pueblo...Lisada comenzó enseguida a contarme su aventura (ídem.304)

Por supuesto que desde esta hermenéutica, no hay una confianza plena respecto del compromiso de los argentinos para con la empresa colonizadora encabezada por los británicos:

Los ocho bueyes robados volvieron a la querencia, para gran regocijo de sus amos. Su regreso confirmó justamente ciertas sospechas que ya abrigábamos respecto a si los asaltantes habrían sido realmente indios, las que aumentaron poco después, cuando los peones, con la excusa cuando los peones, con la excusa de que tenían seguir en ese trabajo de las carretas, dejaron nuestro servicio, para irse a Fraile Muerto (íbidem.299)

Este recelo deja -al menos discursivamente- por supuesto a los segundos como los únicos representantes de la idea de progreso y civilización en la zona.

Para Sáenz, por otra parte, es evidente que los británicos son la primera presencia de estos ideales, pero de cualquier manera atenúa permanentemente esta idea exclusivista en la nota 46:

Es natural que criollos como éstos, avezados desde su nacimiento al trato y manejo de caballos, se rieran de la posible incapacidad de que darían muestras el autor y sus compañeros en ese trance. En ningún momento puede nadie imaginarse que no se fueran a preocupar por ayudarlos...simplemente se trataría de un pequeño desahogo humorístico ante los apuros de unos "gringos" o "maturrangos", muy propio del carácter del gaucho de antes (íbidem.69)

En este caso "el otro", se transforma en "los otros", junto a sus desentendimientos, y vemos a los argentinos, encarnados nuevamente en la figura de Lisada en otro lugar: "menos mal que ahora el autor califica así al –por lo menos para mí- simpático gaucho cordobés" (Nota 73 íbidem.94). Como vemos, para el comentador de la obra de Seymour, reconocer bondades en los actores argentinos de su relato constituye una manera de rescatarla, insertándola en la historiografía nacional mediante el recurso de suponer una especie de "voluntad inconsciente" de los criollos de contribuir con una empresa extraña, en manos de gente que desconocen por completo.

Por último, en la tercera experiencia de operación historiográfica plagada de intenciones movilizadoras que encuentra en este relato su eje gravitatorio, "el otro" se constituye esencialmente en un modelo del pasado al que se le rinde un tributo: "Como broche de oro la presentación de la zamba Homenaje Al Gaucho Lisada...uno de los primeros pobladores" (Folletín Informativo, 1999:35).

Como vemos, la intención de los autores de las operaciones históricas que seguimos, se mide esencialmente en relación con el bosquejo que presentan del otro. Éste responde en últimas instancias a la vinculación que sus intervenciones elegirán para con la referencia señera de la idea de progreso, pero de cualquier manera llevan a la luz y mirada del público y los lectores, experiencias del pasado que informan y permiten imaginar un mundo tan distinto como inspirador;

La historiografía se apoya en este "otro" que la vuelve posible y puede colocarlo siempre "antes", remontando siempre más atrás, o bien designarlo como lo que autoriza la representación de "lo real" sin serle jamás idéntico...el historiador sólo puede escribir uniendo en la práctica al "otro" que lo impulsa a andar, con lo "real", al que solo representa en ficciones. Es, pues, historiógrafo (De Certeau, 1993: 28-29)

Conclusión: ¿Lo que puede su relato?

De alguna manera debe copiar la cosa pero como tal tarea es imposible, al menos debe copiar la manera en que la lengua ha creado algunos nombres (Barthes, 1973: 185)

"Al permanecer como relato, la historiografía conserva ese "algo grandioso", característico de la religión. En efecto, el relato es la totalización imposible. Se encarga de la relación de lo "científico" con su rechazado. Una "razón" (una coherencia, el establecimiento de un campo) no deja de estar unida al deshecho que ella misma crea al constituirse. Uno y otro –el ocupante y el que regresa- actúan en el mismo texto (De Certeau, 1993: 333-334)

Para concluir, este trabajo es un testimonio que dice que un relato histórico, por más modesto que sea, puede atravesar los contextos más diversos, puede además ser

utilizado con los propósitos más disímiles, puede contribuir a la construcción de las identidades colectivas más alejadas temporal, espacial, y culturalmente. Esto merced a las operaciones historiográficas que habilita y probablemente las que impide:

La mejor fuente de información hubiera sido sin duda Longsmans Green, pero esta casa, tras larga demora, nos informó que todos los antecedentes de sus ficheros habían sido destruidos durante los bombardeos alemanes, y que por consiguiente no podían añadirnos nada nuevo (Nota 3- Seymour, 1947:9)

Esta amarga conclusión de una gestión internacional, destinada a profundizar sobre datos biográficos del autor que terminaba de comentar nada menos que con 619 notas, pone a Justo P. Sáenz en un lugar que cualquier historiador conoce, es aquel que prueba que su trabajo está después de todo condicionado por las complejidades de un mundo lleno de oscuridad. A la sazón, estas frustraciones inspirarían a historiadores contemporáneos a llenar estas lagunas, trabajo que las turbulencias de mediados del siglo XX y las dificultades en las comunicaciones impedía.

Estas aventuras adicionales de un libro de aventuras, permiten avizorar otras en el futuro, es tan imposible saber los propósitos que tendrán quienes comenten y utilicen este texto, como suponer con fundamentos sólidos las relaciones que tendrá la sociedad argentina con su pasado. Este texto y sus reediciones son también -en todo caso- un testimonio de la valentía que tuvo para animarse a descubrir una manera de vincularse con él durante el siglo pasado, adicionalmente, este ejercicio se enmarcó en procesos de proyección política sobre el futuro, que también revisamos oportunamente.

Como cualquier otra cosa que intente sobrevivir al olvido, la historia de un texto es siempre intrincada, probablemente sea su uso lo que explique su aparición en los contextos más diversos, como certificamos aquí, pero además un texto representa muchas otras cosas. En principio una ventana abierta a una experiencia vital que difiere por completo con casi cualquier otra, siguiendo, un documento posible para rearmar uno de los procesos de estructuración territorial más colosales de la historia contemporánea, para terminar, un elemento simbólico capaz de convocar políticamente a una comunidad ofreciéndole nada menos que una identidad histórica.

Bibliografía

- Baggini, R. (1990). Origen del nombre de nuestro pueblo. Documento sin editar. Monte Maíz, Córdoba.
- Barthes, R. (1973). El grado cero de la escritura. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- De Certeau, M. (1993). La escritura de la historia. México: Universidad Iberoamericana.
- Folletín informativo (1999). Diez años de gestión municipal. Monte Maíz.
- Municipalidad de Monte Maíz (1999). Monte Maíz proyectándose. Revista edición local.
- Ortiz, H. (2012, 10 de marzo). Justo P. Sáenz en la literatura gauchesca. La Nación. Recuperado de: https://www.lanacion.com.ar/economia/campo/justo-p-saenz-en-la-literatura-gauchesca-nid1455145/?outputType=amp&gclid=EAIaIQobChMI-4zr-LyK_AIVAc6RCh0yUwK-EAAYASAAEgJPb_D_BwE
- Rofman, A. & Romero, L. A. (1997). Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Sáenz (hijo). Buenos Aires: Editora y Distribuidora del Plata.
- Santa Coloma, C. S. (2015). Estancias en el Límite. Monte Maíz, Córdoba.
- Seymour, R. A. (1947). Un poblador de las pampas. Traducción y notas de Justo P
- Centro de Estudios Históricos de Monte Maíz (2001). Correlación notarial de las tierras de "Monte del Maíz" y/o Estancia "Monte Maíz". Museo regional "Nélida Chiarlo". Monte Maíz, Córdoba.